

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM. XVIII
2ª ÉPOCA

OTOÑO - 2000

ESPAÑA

Colaboran en este número

VERSO

Juan Alcocer Sanz
Jerónimo Anaya Flores
Eugenio Arce Lénida
Pascual Antonio Beño
Jerónimo Calero Calero
Victor Corcoba
José Fernández Arroyo
Nieves Fernández Rodríguez
José Luis García Herrera
Manuel González - Mohino Espadas
José González Lara
Antonio Gutiérrez Glez. de Mendoza
Nicolás del Horno
Manuel Laespada Vizcaino
Daimián Manzanares Peco
Julián Márquez Rodríguez
Luis Martín-Morano
Manuel Mejía Sánchez-Cambronero
María Luisa Menchón
Presentación Pérez González
Juana Pinés Maso
Pedro Quintanilla Buey
Julia Rivero L.-Serrano
Santiago Romero de Ávila
Ulises Varsova

JÓVENES CREADORES

Isabel Olaz Serrano
Raquel Fuentes Mateos
Francisco Pajarón Homero
Elisabeth Pomero
Diana María Rodrigo Ruiz
David de la Sierra Llamazares Cajuela

PROSA

Fausto Calzado de la Torre
María Domínguez
Guadalupe Herrera
Esteban Rodríguez Ruiz

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Raimundo Escribano

COMENTARIOS DE LIBROS

Eugenio Arce Lénida
Victor Corcoba
Ulises Varsova

CUADRO

DE PORTADA E INTERIORES

Débora García de León Nieto

Escribió Séneca que la vida “toda ella se ha de gastar en aprender a morir” (*De la brevedad de la vida*, VII), pues, al fin y al cabo, “el hombre hacia el Oeste es una hoguera”, aunque “morir / no tiene cuerpo”, como han dicho dos poetas recientemente desaparecidos, pero siempre presentes en su obra: Eladio Cabañero y José Ángel Valente. El poeta, cuando cruza la ribera del olvido, sabe con sus versos “nadar... el agua fría / y perder el respeto a ley severa”, para quedar en la memoria, polvo sí, “mas polvo enamorado”.

“No estabas tú, estaban tus despojos.
Luego y después de tanto
morir no estaba el cuerpo
de la muerte”,

decía Valente en “Muerte y resurrección” (*Mandorla*, 1982). Cabañero se quejaba hondamente en su poema “El hombre”:

“A veces es un perro apaleado
que arrastra su dolor, pegado al suelo,
oliendo ya su propia sepultura.”

(*Recordatorio*, 1961).

De pronto, ellos, Eladio y José Ángel, poetas, nos han dejado sus libros que “son ya luz, como los otros”, pues su obra ya es “todo verdad presente, sin historia”, como quería Juan Ramón Jiménez en su *Piedra y cielo*.

“Verdad presente, sin historia”. Pues, aunque los poetas vuelven a la tierra, “que es tierra el ser humano”, en expresión de Góngora, hacen felizmente realidad la máxima de Séneca: “la vida es suficientemente larga para ejecutar en ella cosas grandes, si la empleáremos bien” (*De la brevedad...*, I). Y es que su vida no acaba en estos días de julio. Escuchemos su voz, siempre presente:

Cabañero termina así su poema “Nocturno vivo”, del libro *Marisa Sabia y otros poemas* (1963):

Tengo una vida incontenible al borde
de tus brazos, que salvan carreteras,
la guerra aquella y tanta paz cansándonos,
brazos por mayo verde y romancero,

entre las peregrinas mariposas
desarropadas en los viejos días
de la infancia, y tu rostro en travesía,
tu rostro en Tordesillas por sorpresa
hasta Madrid volando, al transparente
de las ventanas bajas y al amparo
de las espigas que la hoz perdona,
los vasos de agua en soledad, tus brazos
blancos vibrando al banzo de mi cama,
surgiendo de la densa noche cuando
es ya la hora pura de querernos
ellos, los dos, nosotros, todo el mundo.

Y Valente compone "Otro aniversario" en *La memoria y los signos* (1966):

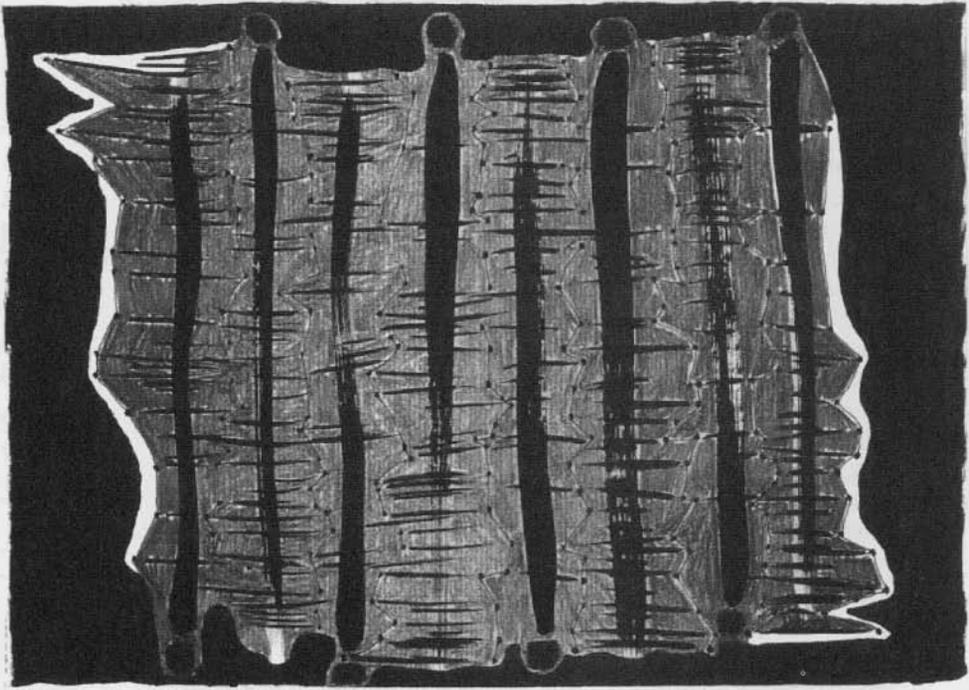
Aquella mujer que día a día
combatió por nosotros
y el ascua del hogar tuvo encendida.
Aquellas manos puras sobre el aire
como ala o techo de la vida.

Era

en la infancia terrible o en el llanto
el pan nutricio o la ventana clara.
Aquella voz, la nuestra, que repite
tu nombre cierto contra tanta muerte.
El regazo infantil, la luz segura
del anegado reino.

Cuanto hay de amor en nuestras manos nace
del amor que nos diste.
Forma es de tu memoria, calcinada ceniza.
El duro diamante sobrevive a la noche.

VERSO



LA DONCELLA DE LAS NIEVES —SNEGOROUCHKA—

La nieve se posaba mansamente sobre la helada hierba,
y a la caída del crepúsculo ya había preparado
una almohada mullida
donde conciliar el sueño eterno de la muerte.

Mientras el cierzo abandonaba —aullando a las médulas—
su secreta guarida en la profundidad de los bosques,
la luna mantenía un combate denodado
con las empecinadas nubes.
Durante un instante de triunfo, el faro nocturno
ilumina un claro sobre la estepa
donde horada un rastro tímido los desiertos de la monotonía.

Aquel anciano mujik
nunca hubiera dejado su isba
si los hondos gemidos de su pálido nietecito
no le desgarraran el alma
—el duro invierno de la estepa se torna mortal
si la estufa no sabe arder—.

Y camina despacio, pensativo,
pensando en sus mejillas frías y temblorosas,
en su rígido y convulsivo cuerpo.
Y el peso de sus pesares doblega un poco más sus cansadas rodillas
hasta hacerle caer pesadamente.
Una impotente lágrima de sus ojos vidriosos
se congela en las arrugas de su rostro enjuto
antes de caer sobre la plateada barba.
Ya no siente, ni habla, ni respira,
sólo recuerda que sus huellas sobre la nieve están frescas aún
y que la muerte,
que le persigue,
no tardará mucho en darle alcance.

Es entonces cuando un destello creciente aparece tras un abeto
y de la sombra emerge una radiante doncella.
Su mirada dulcifica el acíbar,
su expresión es amable y sus cabellos flotan sobre el viento
al igual que los pliegues de su túnica.
Se desliza lentamente hacia él, levitando.
Los trémulos acordes de una armonía diáfana
inundan sus tímpanos de olvidadas imágenes,
mientras la doncella entreabre su manto
y le acoge en su seno,
acunando sobre la nieve
el sueño eterno de la muerte.

Juan Alcocer Sanz

SONETOS MORALES

I

ESCUCHAR LAS VOCES DE LA VIDA ES LO MISMO QUE OÍR LAS DE LA MUERTE

Para y escucha de mi voz el eco
que suena débilmente en la montaña,
verás que mi palabra no es extraña
ni derraman mis labios embeleco.

No atiendas el sonido triste y seco
de quien te miente, hipócrita, y te engaña,
pues quedarás vacío como caña,
ávido de promesas, pero hueco.

Oye a la vida tarde amanecida,
oye a la muerte pronta a anocheberte
su razón, aunque cierta, aborrecida,

pues te persuadirán, sin convencerte,
solo la muerte porque tienes vida,
solo la vida porque tienes muerte.

II

POCO IMPORTA VIVIR SIN FUNDAMENTO

Pudo ser corta la existencia o larga,
pudo ser lento o rápido el camino,
pudo ser sosegado o repentino
este fluir de vida tan amarga.

Pesada pudo ser o suave carga
este vivir mortal aunque divino;
y pudo ser acierto o desatino
el tiempo que me aviva o aletarga.

Mas ¿qué más da si fue larga o fue corta
la vida, si el vivir sólo es motivo
para la muerte, y a morir me exhorta?

¿Y qué más da vivir humilde o altivo,
si no importa la vida: lo que importa
solamente es saber para qué vivo?

Jerónimo Anaya Flores

NAVEGANDO

A Cosme Jiménez

Navegando contra el viento,
por un mar de soledades,
—con la esperanza como fanal
en las tinieblas—,
a veces, descubrimos, jubilosos,
a otros náufragos.
Heridos de infortunio,
afanosamente restañan su destino
con el anhelo de ser
acreedores a conocer la luz
más diáfana y pura
que sugieren las coordenadas
de su noble corazón.
Acomodan sus pupilas
a la realidad,
pero también sueñan,
pues persiguen el símbolo
indeleble de la verdad
y la justicia.
Al contemplar en sus manos
la inmaterial ceniza
de un instante inacabado,
se preguntan el porqué
del fuego y sus misterios.
Si cuando estamos a su lado
el aire lo sentimos más limpio
y nuestro cansado diapasón
se armoniza alegremente,
(al contrastar la semejanza
del troquel de la inocencia),
entonces, sólo entonces, nos atrevemos
a pronunciar esa mágica palabra
que nos desnuda el alma: amigo.

Eugenio Arce Lérica

TANTOS AMORES Y UN SOLO AMOR

Que Dios pague el amor que un día me disteis,
vosotros los que amé y un día me amasteis.

Esa luz de una tarde en primavera,
algún mágico olor a azahar nos embriaga.
O ¿es un amanecer en la laguna
verde como tus ojos asombrados?
La dicha de una noche clandestina
oscura y embarrada en aquel pueblo
donde me sorprendió la adolescencia.

¿Me encuentro en Gran Canaria
junto al puerto.
Un amor mercenario e imprevisto
dando razón, no obstante,
al hecho de estar vivo?

Ahora en París estoy y en Notre Dame:
una mirada azul y penetrante que,
a pesar de los años aún me quema.
En Montecarlo llega presuroso
lo que no pudo ser, pájaros negros
en andenes sin fin su beso siento.

Y luego un día de lluvia
en la llanura, aquel viejo castillo,
bella historia, tus diecinueve años asombrados,
tu oscura piel, tus ojos tan radiantes,
y aquel no pudo ser y será siempre.

Y, casi al solespones, alguien llega
a embriagarme de soles y de lunas,
a retornar mi juventud perdida.
Mas se aleja también, también se pierde
el último rescoldo de la tarde,
la caricia postrera del invierno.

¡Tantos amores y un amor tan sólo!
¡Que Dios pague el amor que un día me disteis
imposibles amores de mi vida!
la huella de mi paso por el mundo,
¡esa breve consciencia entre dos nada!

Pascual-Antonio Beño

CONSAGRACIÓN DE LA PALABRA

La palabra es el cáliz que transmite
toda la eternidad hasta tu instante;
es serpentina azul que se desliza
en una geometría imprevisible,
es daga, vendaval, piedra, promesa,
es dalia, corazón, fuego, universo,
es beso, sed, pasión, duda, tormenta...
Son universo sí, porque proceden
de la inercia de ser que las invade
del anhelo de estar que las condena
de la savia inmortal que las alienta.
Por encima del tiempo sobreviven,
se fecundan, se crecen, multiplican
sus raíces cuadradas, sus binomios,
en ingentes vocablos que navegan
el infinito mar del pensamiento.
Una simple palabra es un hechizo
de excelsa metafísica,
la conjunción de un punto sobre el plano
silente de la nada,
la percepción de un alma que camina
pareja a nuestra alma,
la intensidad de dar a nuestra vida
sentido y trascendencia.
Una simple palabra es la esperanza
que alienta nuestros sueños.

Jerónimo Calero Calero

DE LOS POETAS NACIÓ LA PALABRA

En la evocación todo fue poesía
y vocación de darse a los demás.

Brotó el amor en todos los mares
y se hicieron al verso navegantes
como si el terror no existiese.

Los mundos eran poemas a la vida,
cauces de silencio y lagunas
de soledades compartidas,
océanos de un vivir entre sonrisas.

A pesas de que hoy es ya mañana
y mañana es un adiós del hoy,
hoy —sin más ¡ay!—, hay que volver
a la eternidad de los poetas
para resucitar tantos amores perdidos
y tantas luces apagadas por el olvido.

La tierra vive de la poesía
como el amor vive de los versos:
Todo cuanto el poeta dice,
transforma al que maldice.
Todo cuanto el poeta sueña,
forma al que desdeña.
Todo cuanto el poeta canta,
transciende y encanta.
Todo cuanto el poeta expresa,
enciende y armonía trenza.

Nadie le ponga bozal a la poesía,
sería como parar en seco la vida,
vida que respiramos en mojado
y que hemos de beber transparente.

De la boca de los manantiales
siempre florecen poemas.
La poesía, ya se siente, es creadora
como el despertar de la mañana.
Siempre bien verla, pero mejor vivirla.

Víctor Corcoba

POEMA TERCERO

EN EL QUE TRATA DE LOS MILLONARIOS

A veces, por la noche, cuando mi cuerpo habito,
cuando el ruido nocturno sacude los cristales,
pienso en los millonarios por no pensar en nada
y siento de improviso sudores de alegría.
El piso reluciente de adornos niquelados,
la sala florentina y el ventanal florido,
el último modelo de Buick Cosmopolitan
y la mujer alegre de voz entreverada.
Pienso en los millonarios de la Quinta Avenida
que amanecen tan pronto como el sueño se acaba,
que sonríen, a veces, delante del espejo,
que comen a sus horas,
que escriben cablegramas,
que venden aviones y barcos si es preciso,
que fuman buenos puros,
educan a sus hijos con aire refinado,
que toman su "week-end" de plácida manera
y dan dos golpecitos con gesto campechano
al escribiente asiduo que lleva sus negocios.

Resulta confortable pensar en esas cosas
cuando es sólo la noche lo poco que nos queda
porque, siempre sería más desconsoladora
la idea de esos hombres que viven como pueden
y sabe Dios qué comen al fin de la semana.

José Fernández Arroyo
(De su libro *Antología*)

ESPEJISMO

- Niño: ¡Mamá, mamá!
En el camino he visto a don Quijote
montado en su rocín.
- Mujer: ¡No digas tonterías!
Guarda la bicicleta
y vigila el rebaño.
- Niño: ¡Que sí, que sí!
Que lleva una gran lanza
y un escudo
y espuelas,
y armadura...
- Mujer: ¡Cállate, niño!
Que hoy no son los santos inocentes
sino un abril florido.
- Niño: Por eso, con razón,
has de saber que en todos los abriles
él se muere y se nace en cada libro,
y en cada página aparece una flor
y todos los caminos de la Mancha
se abren por doquier a rutas cervantinas
y académicos, poetas y escritores
estudian sus dominios.
- Mujer: ¿Tienes fiebre?
- Niño: Que no, mamá,
no te digo mentira,
que va con Sancho Panza
y con otros señores en burro.
- Mujer: Me tendré que asomar...
- Don Quijote: ¡Oh, Dulcinea!
Dueña de este lugar,
frescura de caminos,
de sendas regocijo sin par.
Necesitamos agua
que muy lejos está Ciudad Real
y Cuenca
y Albacete,
y Toledo,
para nuestros jumentos.

- Mujer: Yo no soy Dulcinea.
De mi hospitalidad no se vaya a burlar.
Entren, entren en el patio
y descansen si es eso lo que quieren.
Se les dará
lo que se pueda dar.
- Niño: Mamá, que llevan libros cargados en serones.
- Mujer: ¡Pobre animal!
Nunca el burro destacó por sus letras
y ahora las ha de transportar.
- Sancho Panza: Mire, señora, que recogemos libros de caballeros
para llevarlos a quemar al corral porque secan cerebros.
Son órdenes del amo
que a través de los siglos
ya se ha vuelto más cuerdo y más formal.
- Mujer: ¿Y por qué entonces me llama Dulcinea?
- Sancho Panza: Porque perdió locuras,
y sueños,
y quimeras
pero la poesía la quiere conservar.

Nieves Fernández Rodríguez

(2.º Premio XII Certamen literario Dulcinea.

Acción Cultural Miguel de Cervantes.

Barcelona, 1999).

PRÍNCIPE DEL SILENCIO

He hecho mía esta almena de ceniza
donde guardo carpetas de memoria.
Tras el cobijo de las grandes murallas
leo las otras vidas que no viví
tejiendo la historia de mi ausencia.
No he sido más que un príncipe de niebla
sobre las quietas aguas del llanto
en la mano hueca que exige un milagro.
Desde las estrechas ventanas contemplo
el paisaje que jamás he recorrido,
los ríos en los que no he hundido mis pies
y las fuentes donde no he saciado
la sed del viajero, ni he limpiado de mi frente
el polvo que levantan las huellas del camino.
Desde esta almena he sido prisionero
de un tiempo lento, cansino, vigilante
de mi sangre aposentada en la copa ausente
donde se fragua en vinagre el vino de la noche.
Leo en mis manos la leyenda sin gloria
de los años rotos en la fragua del olvido,
en los lagos salados de la memoria virgen,
en el barro rojizo de los labios dañados
por un grito que no perturba a las nubes del oeste.
Porque nada se escribirá en las piedras del tiempo
que oculte el profundo dolor negro
que corroe el corazón del príncipe del silencio.

José Luis García Herrera

POEMA

A Mari Carmen Morales:

"Tu dulce nombre, que te di,
una vez significó todos los
nombres de este mundo, y
solo, aprendí a trenzarlo con
las letras y el corazón."

CARMEN

Cada vez en la mañana, de un luto rescostado,
nacíanme de ti y de tu sangre fría,
una intensa voluminosidad callada,
una cercenación al miembro dolorido,
un canto de columnas repatriadas,
un símil del viento para tu espalda,
una inmensa boca cereal de luciérnagas...
paredes aún no exploradas pendían de tu mirada.
¡Imposible atravesar los campos de besos ardiendo!
la mordedura de un sitio, la pasión de los besos,
la pálida llanura de tu piel como campos de manzana:

Todo es cristal para tu nombre.
Todo es espejo para tu forma.
Todo es deseo para tus labios.
Todo es dolor para las sombras.

Ausencia, o luna, o la noche intensa,
más intensa que la espuma de una roca ruidosa
que se estrella en mi pupila,
o el mar hecho fin de un amor imperecedero,
como una claridad que quiere alumbrar un mar de cenizas,
dime: ¿qué eres si observo la quietud del mar queriéndote
besar en tu amanecer?, ¿qué eres, si vertiéndome tu agua
como el dolor de un hombre para su canto, como el torso
de una sombra que no se protege de la luz, como un nicho
que se abre cuan mañana violeta en tus pestañas,
el mundo sigue girando sobre sus goznes, y aplaca una
minúscula lágrima que deslizo en tu vientre?,
¿qué eres, cuando te hieren de besos intocables los labios,
como un arrullo que despertó del sueño de querer adorar a una pálida
frente (como un mármol adora el tiempo desbocado para la dulzura
mate de una estatua), y del bel beso que escapa de mi boca como un
pájaro huidor de esa dorada fuente inmortal que es un cuerpo sin amor?

Rosas desnudas son los pétalos de tus pestañas,
tus labios son mis dos lunas vencidas,
y tu nombre de poema un triste balandrón para mis versos mecidos.

La áurea finura de un beso tuyo es la linde de una estrella, y los ojos, ¡tus ojos!, son la primera lágrima de este mundo.
Tu nombre, planta servil donde navegan los hombres hasta mi corazón triste, no es lo más parecido al grito que ahogo en tu alejamiento:
cuando la noche no limita su dolor y
las palabras vertidas mojan el viento con sus alas,
cuando los cuerpos me ofrecen su candor, su luz,
su tesoro, su muerte bella como el silencio.

Muriéndose de amor. Estaban muriéndose de amor como el llanto nocturno en la coraza titánica, como en los pálidos cantos que se llegan a la tierra como un encuentro entre dos besos de ternura ahogada, como tus ojos, que morían de amor entre las flores, regando con la amorosa compañía de un aliento noctámbulo ese cielo telúrico sin lunas.
Morían de amor... y ya acaban de nacer de un palmo de tierra recóndita, de huella pisada, de un verso en balde (negro como una caída sin fin hacia una sangre vertida), de una espada que voló perpetua hacia un mar de sed inquebrantable.

El sollozo más claro, ínfimo como el batir de un beso, como una piel cálida que se tensa en la noche, como un labio que es arrojado a un silencio más profundo que el del amor cuando la tristeza nos ronda, cuando el corazón se destruye, cuando la lágrima muere, e hinca su orgullo en tu frente, como un ala o perfume, como sol o leyenda:
lo quiero como un mar que palpita en un pecho cuando un vacío de ceniza acaricia un beso reciente todavía encantado por la noche, lo quiero como un nacimiento que sube de un canto de ámbar, por donde la luz amarilla gime del suelo, por donde un beso no estalla en flecha amorosa porque la noche lo corta con su silencio vegetal de sombra, de cabello como un agua sin luz que no es agua, sino un rostro fugitivo como el latido de un corazón que besa una aurora de polvo envenenado.

Nacíanme todos los corazones cuando aún la luna no besaba su dilatada ausencia, pero tu nacimiento no fue más que la sed de una espina clavada en un cuello, no más que la dureza de la noche lamiendo una última gota de tu sangre, no más que un sello de amor que clamaba a los vientos, no más que el viento acariciando una voz intensa que no distingue entre la noche y el filo, el abismo o el miedo de una cúpula amorosa florecida en un lecho, o la arena de tu piel como una ladera expandida hacia un sueño, inmensamente hermosa como la mirada más dulce, eterna, que tú has sido.

Manuel González-Mohino Espadas

...ÉRAMOS CUATRO A LA MESA

Éramos cuatro a la mesa
y mi madre
repartiendo su corazón en cuatro partes
iguales.

Mi padre se había marchado triste,
obligado, a una guerra de odios.
En la mesa estaba el poeta adolescente
que escribía AMOR siempre con mayúsculas.
¿Por qué con mayúsculas? le preguntaban
los niños de la escuela
y él contestaba:

—Si no es así, mi corazón se queda chico.
Será un pequeño amor y no grande
del que pueda repartir,
como un pan tierno;
“amor de nacer”,
“amor de vivir”,
“amor de dar o entregar”
y amor de morir.

Sentados alrededor de una mesa humilde,
mi madre, repartía el pan tierno de cebada,
—manjar de pobre—
para un día de otoño triste.
Mi padre estaba en una guerra de odios,
lo repito
para justificar su ausencia.
Pero mi madre... repartía su corazón
y el pan, en cuatro partes:
una para Teresa, otra para Manuel,
otra para Milagros y otra para José...
José era el poeta adolescente
que escribía AMOR con mayúsculas.

Y ¿dónde iban todas las palabras que silenciábamos?
A la lejanía,
al ausente,
a la guerra que no queríamos.

Mi madre era una santa
sin nada en la faltriquera,
ni una moneda de plata, ni de cobre
acariciaban sus manos.
Todo se lo llevó una guerra
sin odio entre los muertos.
Ella rezaba por los vivos,
para que se dieran la mano
como amigos y no fueran
diablos por la envidia.

Siguió la mesa en su sitio
pero sin mi madre...
Nos dijo un día ¡adiós! con una lágrima,
en una fecha cualquiera de septiembre,
cuando se recogen los trigos de la era...
Yo era ya un hombre
con ojos brillantes, escrutadores,
y muchos pájaros en la cabeza
que querían volar a toda prisa.
Escribía por segunda vez AMOR con mayúsculas
y, sin puntos ni comas, el texto de la vida.
Era joven y amaba: a un pájaro, a una flor
y a una niña hermosa,
de cabellos negros,
y un lejano sueño de posibles.

Ya, con la palabra viva y libre,
me fui de la mesa a mi casa,
a plantar un olivo
y un almendro que me recordara
que estábamos en primavera,
cada vez que echaba flor blanca en abundancia.
Era el otro AMOR con mayúsculas.

Y se quedaron tres sentados a la mesa
sin que nadie repartiera el pan como una madre,
o como amigos que van de orilla a orilla
aconsejando al río,
a las gentes que no tengan pereza,
que hay mucho camino que recorrer.

Desaparecieron los cuatro
de la mesa.
Los días fueron ya más claros,
había mucha luz
y una paloma nos confirmó la paz,
una paz blanca, salvadora, de olivo verde...
El poeta, nuevamente, escribió AMOR con mayúsculas;
era el amor de entrega.

Y se pasó corriendo mi certeza de que vivía solo,
con un AMOR mayúsculo de muerte inadvertida.

Hoy repaso mi historia a cielo abierto,
como un poeta adolescente
que preguntaba a los lirios de su puerta:
¿Dónde el bien de la felicidad presente?
...y nadie contestaba.
Nadie pudo detener el agua de la fuente,
ni la del caz, donde poníamos a navegar
los barquitos de papel
con la palabra AMOR a estribor.

Ya no había mesa, ni estábamos los cuatro,
ni la madre que repartía el pan en cuatro partes,
como su corazón...
Todo cambió para la vida misma.
Habíamos hecho un ramo de silencios y margaritas
para la primavera.

José González Lara

"teje de día en la curiosa tela
lo mismo que de noche ha destejido"
F. de Quevedo.

POR QUÉ ESCAPAS, AMOR

Por qué escapas, amor, a mi conquista
y te muestras esquiva y altanera,
por qué soy lluvia yo y tú frontera,
asedio enfermo que en mi piel se enquista.

Por qué, a veces, no hay nada que resista
tu cercano trepar de enredadera
y otras veces no encuentro la ribera
de ese mar que jamás nos equidista.

Teje, amor, para siempre tu promesa,
tu regalo de síes y colores
con la seda azulgrís de tu mirada.

Prende el fuego, de nuevo, en la pavesa
que el corazón custodia, en los alcores
de mi pasión herida y desbocada.

Antonio Gutiérrez González de Mendoza

“EFECTO DOS MIL” (II)

Soneto esdrújulo, puramente personal, para agradecer las felicitaciones previas de la Navidad 1999 y felicitar el comienzo del año 2000.

Dijeron que, rebelde, la informática
podría resultarnos catastrófica;
que el “Efecto dos mil”, en filosófica,
indómita y robótica mecánica,

con su lógica indócil más estática,
rompería la intrínseca versófica
que dinámicamente se hace estrófica
de lírica progrésica y flemática.

Mi pánico, que, irónico en su táctica,
armónico en la estética hizo práctica,
hermético calló con sus proféticas

de anhelo felicísimo; y, pragmático,
incólume el dos mil en lo informático,
pináculo buscó entre sus poéticas.

Nicolás del Hierro
(Domingo, 14 horas,
2 de enero. Año 2000).

ACUSE DE RECIBO

A Juana Pinés, tras recibir su
libro... *Y en el corazón, palomas.*

Una amiga me envía en primavera
su libro de poemas. Y le escribo
—procede dar acuse de recibo—
un soneto que me ata y me libera.

El verso de esta amiga es sementera,
a veces hiel, sincero y emotivo;
me ha vuelto a demostrar que hay un motivo
para seguir cantando a la quimera.

Su libro ¿o es mi libro? (es sabido
que se entrega el poeta en cada verso)
como esta primavera porta aromas

y las venas altera. He sentido
su palabra llenando mi universo
y el corazón abierto a sus palomas.

Manuel Laespada Vizcaíno

FUENTES CLARAS

Sol de verano,
soles y aguas marinas
que son joyas o perlas finas
desde mi estudio profundo
de amores claros...

Tiempos de estío
que desde mayo vuelven
a enlazar las mareas,
las quimeras, los retiros
claros como espinas...
Amor que olvidas cruces
y que no olvidas calmas,
que sujetas espacios,
que vences tiempos locos...
que llamas a ese amor...

Custodias, sentires largos
pues amas como La Mancha,
vértice de aguaceros puros,
de tormentas de veranos,
o de altas torres de llantos...

Sol, tiempo, amor y custodia,
todo es nada sin los versos
enamorados de las plenitudes albas...
y de la amistad que cantas al Cielo.

Damián Manzanares Peco

SONETO URGENTE POR LA MUERTE DEL POETA ELADIO CABAÑERO

“Versos, amor, todo a la sepultura.”
Eladio Cabañero

Acabo de enterarme de tu muerte
por la televisión, mientras comía.
Lo estaba oyendo y no me lo creía:
¡muda tu voz, tu corazón inerte!

Esta brusca manera de perderte
tan impensada, tan a sangre fría,
esta noche que llega en pleno día,
esto de abrir los ojos y no verte...

Con destino hacia Dios, has emprendido
tu postrer viaje, Eladio, y me has herido
casi a traición, desesperadamente.

“Versos, amor, todo a la sepultura.”
Todo menos la pena y la amargura
del corazón por el amigo ausente.

Julián Márquez Rodríguez
Ciudad Real, 25 de julio de 2000

ARTE NATURAL EN LIBERTAD

¡Qué graciosa elegancia cuando pisa,
con su rítmico juego de cintura!
¡Qué concertado toque de finura!
¡Qué irónico mirar de Monna Lissa!

Escuchar la dulzura de su risa
es canto celestial, música pura;
su melódica voz y tesitura
es alba, primavera y fresca brisa.

Es obra de belleza tan grandiosa
que nunca deberá ser violada,
milagro del amor y del ensueño...

¡Cuidadla y veneradla como Diosa!
Es libre, femenina, delicada;
ningún mortal merece ser su dueño.

Luis Martín-Moreno

DESDE OTRO ÁNGULO

I

A la Luna te vi poner collares,
tus manos moldearon mi figura,
por ti pude elevarme en mi estatura,
acunado a tu brisa entre cantares.

Forjaste con mi ser unos pilares
de base, a una corpórea estructura,
si no de muy esmerada arquitectura,
sí capaz de aguantar los avatares,

de esta vida tediosa e insegura
abocada a acabar hundida en mares
de escollos y arrecifes de espesura.

Y en tanto limpio un poco mi amargura
a base de jarabe de cantares
que exorcicen en parte mi locura,

II

aquí te espero al borde del camino
filtrando con las nubes, mi pasado;
y una vez que lo hiciere, habré quedado
libre, exculpado, del vagar cansino.

Apacenta flemático y ladino
recubierto de néctar impregnado,
se experimenta menos desolado
y dispuesto a girar sin ser molino.

A ser lo que tú quieras, cualquier cosa,
¡es tanto lo que de ti yo hube aprendido!,
¡tanto me hube bañado con tu aliento;
que, eres tú y sólo tú, el gran alimento
que deja a mi interior bien reconstruido
y sin baches el basto pavimento.

¡¡Por todo esto, te pido compañera
que seas tú, cosecha y grano en mi era!!

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero

(Primer premio C. Nacional. Montoro – 99

Del título genérico “DESDE OTRO ÁNGULO”)

PASTOR BUENO

De tanto orar marinas letanías,
fue in aeternum sacerdos consecratur.

De tanto predicar la Buena Nueva,
coronaba de salmos la esperanza.

De tanto repartir a los hermanos,
el talar tiñó blanco la negrura.

De tanto bautizar con sal y gloria,
le nacieron cristianos de agua viva.

De tanto bendecir, entre sonrisas,
mil cortejos de niños le siguieron.

De tanto consagrar eucaristías,
se amanecía Dios cada mañana.

De tanto perdonar siete pecados,
la almena se poblaba de palomas.

De tanto unir síes matrimoniales,
llovió perpetuo azahar de enamorados.

De tanto ungir los óleos agonías,
abría en par el alma al infinito.

De tanto padecer cruces y lanzas,
enmudeció su canto lacerado.

De tanto dar la paz,... hasta la muerte,
legaba amor,... sellado con amenes.

De tanto pastorear a su rebaño,
conocimos a Dios,... y ¡le seguimos!

María Luisa Menchón

NO ME DEJES AMOR

I

No me dejes amor que aún presiento
ese sangrar de ardientes amapolas,
que adormecen mi ser entre tus olas,
en febril palpitar del sentimiento.

No me dejes amor, coge mi acento
si a mi costado ciñes y enarbolas
un susurro de extrañas caracolas,
crujir del corazón a ritmo lento.

Cuando mi alma desnuda se estremece
y mi piel se sumerge en tu ribera,
en silentes suspiros arborece,

se transforma mi invierno en primavera;
y te busca mi noche que se crece
en ferviente y constante sementera.

II

Hoy me llega el aroma de tu aliento,
se despliegan mis ramas en ternura,
mas airada percibo tu figura
y le privas al alma de sustento.

Sólo sé que tu ausencia es mi tormento;
la savia de tus labios, mi locura;
el fuego de tus ojos, mi aventura;
tu pasivo mirar, mi sufrimiento.

Déjame recorrer tus litorales
y beberme tu adiós cuando amanece.
Déjame transformar tus ideales

donde ni el tú ni el yo se desvanece,
pues muriendo de amor en los trigales,
sabremos que el amor nos pertenece.

Presentación Pérez González

ACORDEÓN

Nos ocurre el verano. Y se derrama
agosto en mansedumbre.
Envejecido el sol, enceguecido
del carmín de sus últimos rubores,
sale madre a la puerta
con un cubo de agua,
y desde el blando cuenco de su mano
va vertiendo unos tragos
en la seca garganta de la tierra
para asentar el polvo.
Un olor a tormenta
se extiende por la calle,
y desde el suelo crece un hosco aliento
húmedo y sofocante.
En el portal, mi hermano,
la voluntad más larga que sus piernas,
se sienta en una silla
con el acordeón que compró padre,
y con sus dedos mínimos
va tejiendo una música de encaje
que, perezosamente,
se enreda en el sopor de aquellas horas.
A su lado, como todas las veces
que la música irrumpe,
se acomoda el perrillo
de una casa vecina,
y, con la transparencia
de un tul bordado entero de nostalgias,
levanta su cabeza
de derretidos cobres
y llora cada estrofa
desde la conmoción de sus sentidos,
y sus ojos sin lágrimas
van diluviando un llanto
que nos cala los huesos,
y sale de su boca
un lamento convulso,
una aullido profundo y desgarrado
que estremece la tarde.
Es como si la música
taladrara su carne conmovida
y desbordara toda
la mórbida ternura
de su alma canina.
Miro al cielo, y percibo

que la paz es azul y opalescente,
y aunque cierre los ojos
sigo viendo el asombro.
Nos ocurre el verano. Y se derrama
agosto en masedumbre.

Juana Pinés Maeso

(Del libro *Huele a mayo recién amanecido*)

POEMA PARA UNAS HORAS BAJAS

I

Porque ensayé vivirme para dejarme escrito
en zarpazos de rabia que luego cría pena.
Porque un dolor de vidrios me firma cada vena
y tengo mucho llanto que ya no necesito,

llamadme cada siempre que os haga falta un grito
o queráis medir sangre con el reloj de arena.
Ponedme una sencilla señal de hierbabuena
en la página amarga de un cansancio infinito.

Regresar es rendirse en lenguaje de perro.
Quiero forjarme en nieve, quiero fundirme en hierro
y ni siquiera puedo jurar la diferencia.

Escribo en las vigiliass de lumbre y madrugada
y voy cerrando sobres en los que os mando nada
para que tengáis todos un poco de mi ausencia.

II

Amanéceme mucho para lamerte el miedo.
Soy tu cuerpo de fruta que escribimos en peces,
tu plato de milagro, tu respirar mil veces,
frente a las ganas rubias en que me retrocedo.

Amanéceme pronto, que todavía puedo
echarme al hombro el aire del día que amaneces
y devorar tus pulsos sabiendo que me escueces,
que he de llorar sin lágrimas el llanto que me quedo.

Pasa el dolor a limpio, que el rocío nos jura
que no es verdad la noche, que vivir no se cura,
que somos nuestra copia, que mienten los espejos.

Me arrepiento de nada, de aquello que no hicimos
que aún es tiempo de avispas, de madurar racimos
y de seguir queriéndonos como animales viejos.

Pedro Quintanilla Buey

TODAVÍA

En ese amor de luz atardecida
quisiera pernoctar.
Sobre la calma
rendida de tus párpados
y sobre la memoria
del cuerpo y del abrazo,
quisiera perseguir
la mariposa gris de tu derrota.

Todo vencido. Todo,
en un temblor de invierno
o en sonidos de flautas imposibles
te encontré, en un debate
de voz y de susurro;
y te ofrecí el placer de derramarte,
todavía,
sobre mis estuarios
de azul ultramarino.

Julia Rivero L-Serrano

POEMA PARA UNAS HORAS BAJAS

Fuiste siempre el alma de un hombre
 en la vida que se fue y que se fue
 y que se fue y que se fue y que se fue
 y que se fue y que se fue y que se fue

ALMA DE ARCILLA

No le marquéis fronteras a la anchura
 del barbecho de Dios recién labrado
 bajo un cielo redondo, desgajado
 de una estrella de paz y de hermosura.

No le pongáis barrera a la estatura
 de un manojo de trigo sazonado
 bajo el torpe calor de un sol cuadrado
 que nos envuelve en toda su locura.

No le marquéis distancias a la aurora
 mientras quede una luz remediadora
 en la cúspide azul de la mañana,

no coloquéis argollas a los hombres
 que hacen el bien sin proclamar sus nombres
 y marchan siempre en comunión hermana.

Santiago Romero de Ávila

(Del libro *Sonetos de duda y esperanza*)

Algunas veces pienso que todo es
 un sueño y que la vida es un juego
 y que la muerte es un sueño y que
 la vida es un juego y que la muerte es un sueño

De la vida que se fue y que se fue
 y que se fue y que se fue y que se fue
 y que se fue y que se fue y que se fue

Me acuerdo de ti cuando me acuerdo
 que tú me fuiste de compañía
 y que me fuiste de compañía y que me fuiste de compañía

Madrid, 19 de mayo de 1964

PRESENCIA

Todos los días la sutil presencia
de atmosférica resonancia
tintineando a mi alrededor
su inconfundible gorjeo,
su espectro acústico curvado
en un arco de violín nocturno,
sacudido de polen planetario.

Marcial y nupcial, solemne,
erecta en la invisibilidad
del aire desnudo multiplicado,
tímida, frágil de impalpables alas,
y rotunda en tu advenimiento
de ínfimas sagitas percutoras,
de moleculares dedos pulsando
los atmosféricos dedos del agua,

ay, amor, el sutil cosquilleo
de plumas sutilísimas,
o polen estelar espolvoreado
allí donde la trama órfica
su red receptora tendida,
tu misteriosa presencia cada día.

Marcial y nupcial, herido
de aromados pezones exhalando
su láctea maternidad, su trémula
materia impalpable percutida,

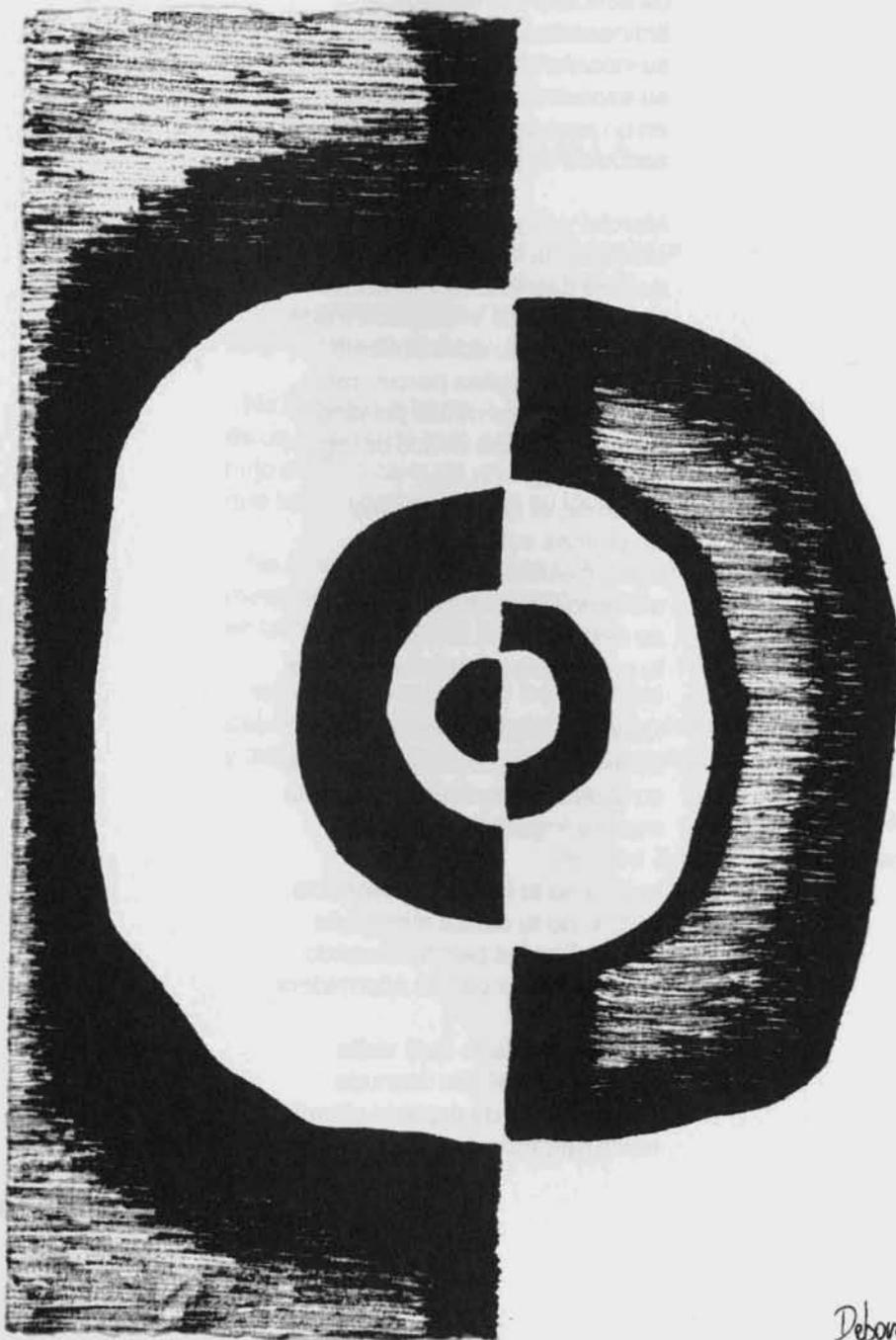
qué, si no tu anónima presencia,
qué, si no tu danza minúscula
de minúsculos pies tintineando
a mi alrededor con su adormidera.

Todos los días tu sutil visita
enredada en el aire desnudo
con su hábito de espuma planetaria,
novia perpetua de clara resonancia.

Ulises Varsovia

JÓVENES CREADORES

"... con nuevos versos y nuevo canto..."
(*Quijote*, I, 43)



Debona

ESTÁS EN EL CAMINO

Peina la brisa
la roja arboladura de la tarde
mientras sabor a labios llega
de la noche que va cayendo insomne.
Frutos de vino y miel, se asoman al camino
duermen

con los ojos abiertos
y el nervio vegetal con la sangre vertida.
En esta vieja tierra que enarbola mis pasos
y esta jugosa yerba que protege mi incendio
voy atando silencios que reclaman
la batalla de amor.

Y tú te me presentas, vivo,
brotando de mi espacio y mis estrellas,
me deslumbras

y ondulea marítimo mi sexo.
Dulce varón con las espaldas ciegas,
ciegas como el amor, como la muerte.
Aquí estoy evocando tu brebaje infinito,
tu diamante
con un placer de viernes cúaesmado
y me voy disolviendo en ondas mágicas
enhebrando la noche, que envejece,
con el grito corrupto de mi sangre.

Isabel Díez Serrano

CUANDO EL VACÍO DESDE EL INTERIOR

Cuando el vacío desde el interior
canta una nana,
y el cuerpo duerme
en un lago de saladas perlas.

Cuando el viento con cadencia
mece el rostro
en una confusa suavidad de silencios.

Cuando el alma muerta
vaga por quietas galerías
y respira el blanco hedor de ausencias.

Cuando el agua serena
abre heridas en mágicos sueños.

Cuando las difuminadas estelas
palpitan en el estío de la noche oscura,
busco huellas en el pozo
de mi corazón de cera.

Raquel Fuentes Mateos

CRONOS

El dolor
¿hasta dónde suena?
El hastío
¿hasta dónde se siente?
La fragilidad
tan sigilosa y mística
¿hasta dónde llora?
Viento que no cesa,
permanente.
Sabores agridulces
de atardeceres.
Personas en silencio
¿hasta dónde soñáis?
Deseo de ti,
tu voz llena mi vacío
de ternura.
Mi habitación oscura
se llena de sol
al verte.
Tu fondo es inalcanzable
como diamante.
La noche es fría,
mi alma azul
se multiplica
porque te adora
silenciosamente.
¿Hasta dónde amor?

Francisco Pajarón Hornero

CON EL BESO DE UNA NOTA DE PIANO

Yo me hubiera perdido entre los besos
que nos dimos robándolos al tiempo,
y en esas caricias rebosantes
de un amor apresurado,
que aprendimos tan sólo en unas horas,
sobre ellas tendía su sombra la ausencia,
tan cercana la supimos
que daba miedo dejar de mirarnos.

Me enseñó aquella noche de estío
que la magia de su luna
estaba oculta en tus labios,
que se habían fundido las estrellas
en la seda de tus manos.

Aprendí que podía mi silencio
poblarse de querencias
con el beso de una nota de piano
si sobre él se deslizaban tus dedos.

Más se hacía presente la distancia
y sólo me quedaba ya
la esperanza del recuerdo
y saber que mientras anocheecía
habíamos descubierto el cielo.

Elisabeth Porrero

CULPABLE DE AMAR

A David

Como en el viejo poema de ayer me declaro:
Culpable de quererte como te quiero.

Soy un criminal del deseo
que me corroe por dentro,
del dolor que produce la verdad...
que no te tengo.

En este momento me falta tu verso,
la sombra de tu ese serpenteando y sin calma,
la pasión con la que me rodeas,
serpiente venenosa de amor.

Eres tan claro...
que le echo un pulso a tu sinceridad y pierdo.
Tanto sentimiento... tanto,
que aún me avergüenzo
de mirarte a los ojos y decirte te quiero,
de cegarme de lágrimas... si es sólo un recuerdo,
si el vago perfume se escapa de mis dedos,
y tan sólo me queda en el olfato la necia soledad
que me deja sin tu beso.

Sólo el cinismo de tanto tiempo
de no querer quererte,
incrementa el deseo de amarte.
Como te odio... tanto,
que solo una brizna de aire enturbia mi verso.

Diana María Rodrigo Ruiz

COMUNIÓN

A Elena

Aunque no lo comprenda, me fascino
cuando te veo, niña, caminando
hacia el altar, en donde está esperando
Cristo al final del cándido camino.

Podrás allí probar el dulce vino...
Allí podrás comer de ese pan blando...
y te unirás con él cuando, cantando,
acceptes su mensaje y su destino.

Quizás se muera mi alma por vacía,
porque mis ojos no se dieron cuenta
de que motivo tiene tu alegría.

Pero, aunque no lo entienda, ni lo sienta,
mi corazón sin fe, que es este día...
sólo me basta el verte tan contenta.

David de la Sierra-Llamazares Cejuela

PROSA

LA PLAZA MAYOR DE ALMAGRO

Yo nací en un pueblo de casas blancas y tejados rojos¹, que, aunque descansa en la falda de un cerro, se extiende en la quietud de una llanura de viñas y olivares. Mis primeros recuerdos se relacionan con el descubrimiento de su geografía urbana: aun siendo parecidas a las demás, cada calle nueva tenía su magia, su encanto que la diferenciaba de las otras. Y yo miraba con asombro y escudriñaba lo que las hacía únicas y especiales.

La memoria me trae ahora remembranza de mis primeros viajes, siempre a lugares próximos, pero en los que yo experimentaba sensaciones parecidas a las que imagino hoy que sacudían a los grandes descubridores del Renacimiento o del siglo XIX.

Uno de estos primeros trayectos, de paso hacia la capital de la provincia, me llevó a la Plaza Mayor de Almagro. No tenía entonces conciencia del fluir de las estaciones, pero recuerdo que hacía mucho frío y el tiempo estaba lluvioso. El acceso a la plaza, por una de sus calles laterales, me produjo la impresión de entrar en un sueño maravilloso. No había aprendido todavía a distinguir los colores, pero el contraste con los edificios de mi pueblo, incluso con los más señoriales, me llamó inmediatamente la atención.

El autobús giró, ya dentro de la Plaza, y se detuvo de repente. Una masa humana, que a mí me pareció enorme, se agitaba, nerviosa, bajo unos soportales con

columnas de piedra, envueltos, hombres, mujeres y niños, en sus gruesos abrigos, al tiempo que recogían bultos y maletas, y se arremolinaban en torno a las entradas del vehículo. Al abrir las puertas, percibí el frío y las voces del exterior y me arrebujé contra mi madre.

Me sentí desconcertado al oír hablar a los primeros viajeros que subían. Intentaba descifrar palabras y frases hasta aquel momento desconocidas para mí. Y su entonación, la musicalidad con que las pronunciaban me resultaba extraña.

Pero, a medida que se iban acomodando en los asientos vacíos, mientras se despojaban de sus abrigos, vi cómo sonreían, ya distendidos, a otros viajeros que venían con nosotros desde el trayecto anterior.

Fue entonces, a medida que yo me relajaba y me iba separando de mi madre, la primera vez que pensé algo que se habría de ver ampliamente confirmado a lo largo de mi vida: *"Todos tan distintos, pero tan iguales"*. O ¿fue al revés? Ya no lo recuerdo.

Miércoles, 19 de enero de 2000

Fausto Calzado de la Torre
Estampas y semblanzas

¹ Moral de Calatrava (Ciudad Real)

EL ÚLTIMO DÍA

Era el último día. Todo acababa siempre por resumirse en eso, en el esfuerzo supremo del último día. Estaba sola frente al mar, la brisa aireaba sus cabellos mientras el frescor del agua bañaba la tórrida inquietud de su ánimo maltrecho. Tenía que hacerlo, sabía que tenía que hacerlo para que no le molestase el fantasma de su propia exigencia. Se movía inquieta en el borde de su tranquilidad esperando el momento propicio para dar comienzo a la suprema aventura, coger una ola y dejarse llevar por ella. Pero había algo más, mucho más, una larga lista de indecisiones y temores que podría borrar con el acto tan simple de dejarse acunar por esa agua que la llamaba de forma insistente.

Sentía que el monstruo crecía en su interior a la vez que avanzaba el tiempo que permanecía mirando fijamente su objetivo, era consciente de que devoraba su determinación con la misma avidez con que se adueñaba de su capacidad de movimiento y que sólo ella podía poner fin a esa tortura. Inspiró profundamente esperando encontrar en el aire que llenaría sus pulmones, la valentía que necesitaba para dar ese paso que la separaba del aprobado que precisaba para superar esa asignatura de la que nunca llegó a examinarse. Y se decidió, no había tiempo que perder, disponía apenas de unos minutos y debía sacar de ellos el máximo partido posible, debía conseguir llegar a la meta que se había fijado.

El aire se hizo más frío sin que supiera de dónde procedía esa corriente que la enfriaba de aquel modo. Ahí estaba, se elevaba ante ella con toda la majestuosidad de su poder. El sol dejó de calentar su espalda entumecida, los niños dejaron de gritar y el mundo se concentró en esa ola que crecía ante sus ojos

de manera desmedida mientras avanzaba inclemente hacia sus pies agarrotados.

La ola se acercaba y el monstruo se revolvía en su interior, la ola se acercaba y de su garganta yerma no surgió el grito que con presteza le había enviado su corazón. No había tiempo, ya estaba casi junto a ella y tenía que decidirse. Se adelantó un paso, fue un esfuerzo sobrehumano que a punto estuvo de mermar las escasas fuerzas que aún le permitían caminar. Ya no había tiempo, podía sentir en la cara las gotas que la precedían como si de una regia escolta se tratase. Se acercaba y con ella su única oportunidad para redimir su debilidad.

Sólo tenía que dar un paso y se zambulliría en ella limpiamente, como siempre imaginaba que haría, con la gracilidad que confería a sus movimientos las miles de horas que había tardado en perfeccionar su plan.

No podía dejar de mirarla, se sentía hechizada por la belleza de sus curvas, por los artísticos remolinos de sus espumas y por el irisado frescor que derramaba. No podía dejar de contemplarla aunque el monstruo le recordaba una y otra vez el oscuro abismo que guardaba en el interior de sus gélidos cincuenta centímetros.

Parecía que el mundo se había detenido para observar la escena que tantas y tantas veces había imaginado, el mundo la observaba con la magnánima paciencia que dedica a la debilidad de sus criaturas y darse cuenta de ello sólo hizo enfadar al monstruo que ella misma había despertado.

Levantó su pierna izquierda con la determinación de avanzar, por fin, hacia esa

meta que de forma tan vehemente la llamaba. Fue la vacilación de una simple fracción de segundo lo que hizo que su destino cambiase de dirección a la vez que lo hacía esa pierna rebelde que decidió ir hacia atrás en vez de hacerlo hacia delante. Volvió, casi sin ser consciente de ello, al punto donde se había situado su intranquilidad segundos antes, encontró en su lugar el reino de su desprecio cuando vio que moría lánguidamente a sus pies el preciado objeto de su redención.

El monstruo se dormía dulcemente arrullado por los gritos de los niños, que

chapoteaban indiferentes con una naturalidad que hería su orgullo herido, mientras el sol abrasaba de nuevo su espalda y sus obligaciones la llamaban con insistencia.

Recogió su maltrecha vanidad junto a esa lista de indecisiones y temores, que creía inmisericorde cada año, y se alejó de la playa de la misma manera que lo hacía siempre, con el firme propósito de no dejar que llegara otro verano sin que hubiera aprendido a nadar.

María Domínguez
(Avilés, Asturias)

LAUREL Y GRANA

Desde la infancia escuchaba atenta, tras la puerta, una historia que poco a poco fue despertando curiosidad y que acentuó mi interés sobre el suceso, que en tantas ocasiones las vecinas murmuraban y en la casa fue tabú, para no herir ni recordar al hombre que fue tan solo eso: un hombre de campo, comprometido, trabajando de sol a sol.

Tenía mujer e hijos, formaban una familia campesina como otras tantas de cualquier pueblo. Maternal, resignada, serena..., siempre luchando y defendiendo el hogar en el que habían crecido los niños; los abuelos en la chimenea relatando historias. Esperando juntos el frescor de la mañana. La casa era alegría; en la cocina, el aroma del puchero en la lumbre, las tenazas cerca para arrimar las ascuas al hervor, cerrada con celosía la alacena iluminada en su interior por los rayos del sol que por la ventana entraban. Al patio daba su transparencia de cristales puros, y en él moraban el pozo con agua fresca y cristalina; al fondo el verde laurel y a unos pasos el granado. Patio soleado al mediodía y en las noches es-

tivales junto al sonido de los grillos se escuchaba el alboroto alegre de tres niños jugando por la galería.

Niños preñados de tragedia con el reverdecer de la primavera, mas se fueron sus risas montadas a caballo, con el galopar hacia la oscuridad en una sola noche.

Unos cuentan que dormía, quizás descansaba. Su cabeza recostada en la lonera, dobleces en sus franjas blancas y azules, gastadas... ¡quién sabe! Los grillos cantaban sin saber de la desdicha, sospechosa y sombría estaba la era y su trillar. La luna adivinaba la reunión a solas y fue testigo en la idea premeditada de uno y en la serenidad del otro; en la calma adormitada. Perdido en el miedo, el aire con aroma de trigo; un niño a lo lejos impaciente en sus tareas, el alma le tembló con el eco sordo del disparo. El poeta plasmó en las hojas immaculadas, el amarillento doblez del pasado. Sangre brotaba silente de la herida, el gatillo envenenó los mandamientos. Pero su razón no dormía, estaba ávida y despierta en

sus quehaceres. El nefasto propósito familiar estaba al acecho encontrando la ocasión propicia. Continuaba siendo la luna testigo y cómplice, pues su claridad permitió vislumbrar lo que acontecía en las eras, se levantaba viento para aventar el trigo y para llevar un mensaje oculto a quien esperaba para descifrarlo.

El rencor cargó la escopeta, improvisando el calibre de los cartuchos de bala. Estaba cerca del camino por el que habría de llegar su víctima en caballería; esperar una hora más no le debió importar, pues llevaba días meditándolo y su alevosía crecía al mismo tiempo que escuchó las pisadas de la mula al ir acercándose. Apuntó... el pecho acogió dos balazos.

En mes de julio se ahogó con el resonar nocturno. El murmullo del calor estival llamó a casa de los abuelos, la puerta se abrió al frío de la muerte. Ángeles vistieron mantos negros, sus blancas alas, etéreas, quedaron impasibles a una realidad rotunda que impedía elevar sus cuerpos sutiles. El llanto y la pureza de sus pies permanecieron sembrados en las rojas baldosas, paliando la frialdad del hecho.

Me pregunto a veces, al ver la mirada perdida de mi madre (entonces niña): ¿Dónde estaba Dios en esa noche? ¿Acaso —me conformo— se distrajo vigilando con alguna estrella, los sueños infantiles? ¿Dónde estaba el pueblo? ¿... en sus patios? ¿Tras los muros encalados, encerrados y ensordecidos?...

El pueblo y sus esquinas presentían. Las herraduras giraron en su ángulo al

paso, entre el vecindario, cómplices con el rostro del culpable, los deseos y venganzas quedaron en las entrañas de quien urdió la trama, mas negaron la evidencia.

Años más tarde, tras el silencio y el luto, cuando brotaba una nueva primavera en la casa, lirios y amapolas, alegrías y primores, los verdes campos y en la huerta los nogales, se anunciaba la pena, de nuevo verano... ¿qué estrella cayó la noche anterior para que las alas de madre, cayeran abatidas, en la fresca galería en una mañana temprana, en el umbral del patio?...

Testigos tuvo mientras el sueño de sus niños se hizo más profundo; fueron el granado, su pozo y laurel. Desplomose de tanto sufrimiento. Llevaba dos cántaros de agua en sus manos, fueron sus balas la pena que le ahogaba y la ternura agotada. Derramada como mantilla blanca cayó el agua al suelo, bautizó y purificó su alma por tantas lágrimas oprimidas. No podía tener más cansancio en su corazón para vivir, se dejó marchar e ir en busca de él, a buscar el frescor de las mañanas.

¡Cuánto madrugó también esta vez la tristeza! Sobre ella acarició la Virgen con su manto, protegió y cubrió su cuerpo, llegaron arcángeles hasta el lugar y la estrella de julio volvió a conquistarla de nuevo en esa mañana de agosto.

Testigos siempre presentes coronando sus glorias, el laurel y la flor de la grana. El reencuentro deslumbró a los tres luceros al pie de la escalera; cabalgaron desde entonces a lomos de una desconocida, ardua y fugaz como el recuerdo.

Guadalupe Herrera

LA CARTA

Es curioso observar cómo se producen los acontecimientos a lo largo de nuestros días y saber las razones por las cuales actuamos de la forma que lo hacemos.

Recuerdo un hecho que siempre me viene fresco y presente al pensamiento, como si el tiempo no hubiese pasado por él. Tendría yo en ese momento doce o trece años, pues creo recordar que estudiaba Bachillerato Radiofónico, aquella manera de martirizarse por partida doble, o triple, si contamos el día del examen, pues además de tener que descifrar unos textos imposibles, si no contabas con el apoyo necesario, como era mi caso, estaba la parte didáctica a través de las ondas.

Teníamos en casa un aparato de radio, que no era una maravilla, ni las condiciones de transmisión podrían calificarse como óptimas. A pesar de ello, todos los días, a las ocho de la tarde, o unos minutos antes, tras haber merendado y descansado de la jornada de estudio, me sentaba nuevamente en la única mesa camilla que había en una de las habitaciones de la casa, donde estaba el susodicho aparato, para intentar seguir las explicaciones que, sobre el texto, una pareja de profesores, hombre y mujer, nos ofrecían con mejor voluntad que acierto. A través de sus palabras fui descubriendo mundos nuevos, conceptos que nunca antes había oído, y lograba imaginar el sonido producido al deslizarse una serpiente sobre el mullido suelo de una frondosa selva, a pesar de los ruidos, interferencias y desvanecimiento de las voces que sonaban a lo lejos, tan lejos, que muchas veces pensaba que estaba más allá de este mundo nuestro.

En ese ambiente, en donde los días

se sucedían unos a otros como encadenados sin remedio, con las horas monótonas y opresivas en su lento discurrir y en su uniforme contenido, pues no había tiempo ni para atender otras ocupaciones, o ir hasta las cuadras a ver cómo estaban los cochinos; no digamos ya horas de esparcimiento; en este ambiente, digo, fue donde creció en mí la posibilidad de una nueva trastada, aunque ésta con posibles repercusiones e implicando a terceros. Es fácil que, en aquel momento, hubiese leído alguna noticia relacionada con chantajes, extorsiones o secuestros, pero, en cualquier caso, eso sería lo de menos.

Había en el pueblo una fragua-carpintería-carretería que yo conocía bien, por varias razones. La primera, porque los dueños vivían en la misma casa de vecindad que mi abuela, en donde me había criado. Además, cuando, el año anterior a lo que ahora estoy contando, trabajaba yo de aprendiz de herrero en la fragua en que me colocaron, pues el maestro era amigo, o conocido de la mili, de mi padre, iba mucho a esta fragua a recoger o llevar encargos, o a concertar el día en que se montarían las ruedas del carro que estaban haciendo entre varios. Por todo ello, no es extraño que se me ocurriera hacerles objeto de mi travesura.

No sé por qué se me ocurrió, tal vez, como decía antes, es que había oído algo sobre secuestros o extorsiones, maquis que vivían en las sierras del entorno, o en otras más lejanas, o es posible que ni siquiera hiciera falta nada de eso, y que todo fuera un escape de la imaginación que siempre tuve y daba salida en fantasías y sueños vividos con la fuerza de lo cierto, aunque yo mismo supiera que aquello no lo era, como otras muchas veces sucediera, antes y después, pues

seguí soñando siempre, despierto, y con la fuerza de la realidad misma.

Pensé escribir una carta firmada por un grupo de nombre supuesto, como su existencia, y en la que exigía el pago de cierta cantidad de dinero, amenazando con destruir el taller si no accedían a nuestras exigencias. Escribí la carta, la metí en el sobre y salí con ella en el bolsillo dispuesto a dejarla en el lugar conveniente, de forma que fácilmente pudieran encontrarla.

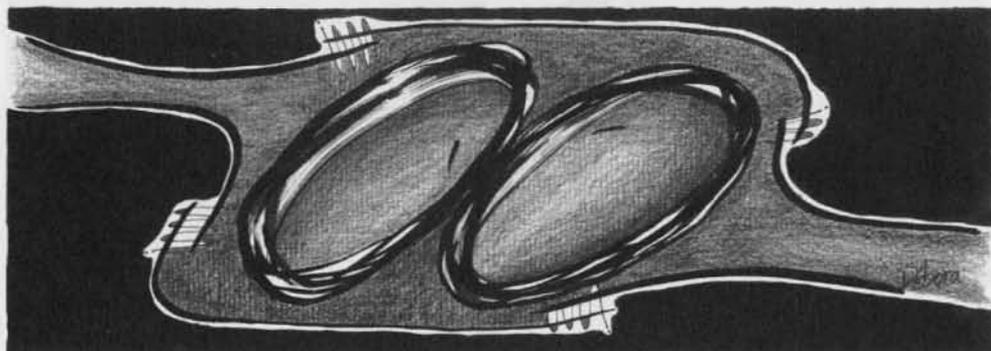
El taller tenía una portada en la calle y una puerta piquera que daba a la carretera, y que muchas veces se utilizaba como puerta, pues existía una escalera de mano para facilitar el uso que se le daba, aunque no fuese del todo correcto. Yo me aproximé por ese lado y entablé conversación con uno de los operarios que allí estaban, junto a la fragua, descansando en un rato de sosiego. No vi modo de deslizar el sobre en un descuido y que luego lo encontraran al marcharme, pues iba a resultar demasiado evidente la conexión entre la carta y mi reciente presencia. Me marché a casa un tanto decepcionado, pero, en el fondo, aliviado, pues no estaba del todo convenci-

do de querer terminar el proyecto, aunque me basté a mí mismo para imaginarla, escribirla y llevarla hasta su destino.

No fue la última carta que escribí y dejé sin echar, por distintos motivos, y destinatarios variados, pero no creo que ninguna llegase a igualar a aquella en atrevimiento y origen descabellado. Aún hoy, cuando la traigo al presente, en el recuerdo, me hace estremecer y logra que relativice ciertas afirmaciones que se oyen con frecuencia refiriéndose a los chicos de ahora. Hay pocas cosas nuevas bajo el sol y en cada momento se utilizan los medios que nos son más próximos para realizar nuestros proyectos, hacer presentes los sueños y plasmar nuestras ideas. Los niños de los pueblos no fuimos tan diferentes a los que ahora viven en el mundo rural, o en las ciudades, por más que nos empeñemos en dar valor absoluto a manifestaciones puntuales y secundarias.

Hoy volvería a escribir aquella carta y, tal vez, seguiría sin conseguir dejarla en el lugar al que estaba destinada.

Esteban Rodríguez Ruiz



POETAS DEL GRUPO GUADIANA

RAIMUNDO ESCRIBANO

Raimundo Escribano nació en Campo de Criptana y reside en Alicante desde 1975. Es Maestro de Primera Enseñanza y cursó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid y de Música (especialidad de Violín) en los Conservatorios de Murcia y Alicante. Anteriormente (años 1964 a 1975) residió en Ciudad Real. A él se debe la fundación del Grupo Literario Guadiana, que dirigió entre los años 1970 y 1975 en que trasladó su residencia a Alicante. Los primeros componentes que se unieron a la idea de Escribano fueron los poetas Carlos Baos Galán y Ángel Cortés Martínez. Poco después se integraron en el Grupo Vicente Cano, por entonces aún residente en su pueblo natal, Argamasilla de Alba, que se haría cargo del Grupo desde 1975 hasta su fallecimiento, José González Lara y Julián Márquez Rodríguez, entre otros nombres hoy importantes de la lírica manchega. Es, también, fundador de la revista MANXA, aunque no llegó a dirigirla por su marcha a Alicante, habiendo quedado la publicación al cuidado de Vicente Cano, ya por entonces director del Grupo.

Raimundo Escribano pertenece al Instituto de Estudios Manchegos como Consejero de Número, así como a otras Asociaciones culturales y de escritores. De 1986 a 1992 fue presidente de la Casa de Castilla-La Mancha en Alicante, a cuya Entidad pertenece actualmente como colaborador literario y musical. También es socio fundador del Ateneo de Alicante.

Aunque no es habitual de los concursos, ha ganado más de 40 premios literarios. Ha dado conferencias y recitales por todo el territorio nacional e intervenido en debates, mesas redondas y programas radiofónicos de contenido literario.

Ha publicado versos, relatos, ensayos y centenares de artículos en periódicos y revistas de España e Hispanoamérica. En 1971 dirigió la *Primera Antología de Poetas de Ciudad Real*, y es autor de los siguientes libros de versos: *Agenda íntima y otros sonetos*, *La palabra y el viento*, *Ceniza de los días* y *En la crujía del corazón*. También es autor de los ensayos *El Grupo Literario Guadiana 1970-1985*, *Apunte para una Historia de las Letras Provinciales* y *La revista MANXA 1974-1994*. *Nuevo Apunte para una Historia de las Letras Provinciales*.

Su nombre figura en numerosas antologías.

SONETOS DESDE UN MÓVIL

LUNES

—Buenos días, amor, aquí me tienes
otro día esperando tu llamada
ya tan lejos de ti, pensando en nada
y con tu amor doliéndome en las sienas.

Nunca sé dónde estás, si vas o vienes
pero llevo tu vida reflejada
en mis ojos y veo tu mirada,
cada paso que das, si te detienes...

Hoy es lunes. Aún faltan siete días
para volverte a ver. Ayer decías:
"Mañana nos telefonaremos".

Y aquí me encuentro desde muy temprano
el móvil al alcance de la mano
recordándote, echándote de menos.

MIÉRCOLES

Miércoles ya. Mediada la semana
he pensado decirte que te quiero
(te quiero más que ayer; mucho más, pero
seguramente menos que mañana).

Activo el móvil y es una campana
de gozos en mi mano. Marco. Espero
mas no escucho tu voz. Me desespero
y lo vuelvo a su funda, con desgana.

Cada vez que llamé (¿cuántas, con ésta?)
recibí tu silencio por respuesta.
Tú nunca estás donde mi amor te augura.

No sé qué fuerza extraña, qué imprevisto
viento te enmudeció. Y ya no insisto:
tu corazón está sin cobertura.

JUEVES

Quedamos en que tú me llamarías
(o ¿fui yo quien quedó en llamarte luego?).
¿Quién de los dos abrió este extraño juego
que nos roba las horas y los días?

“Llámame cuando quieras” —me decías—
y tu voz, devolviéndome el sosiego
despertaba, también, al amor ciego
que acaso sin saberlo, me tenías.

Pero una y mil veces te he llamado:
al móvil, a tu casa... hasta he pensado
llamarte al corazón directamente...

No sé nada de ti. Llamé y no estabas
o tal vez era que comunicabas
y no escuchaste mi llamada urgente.

SÁBADO

(Buzón de Voz)

Para ganarle al tiempo la partida
hay que sembrar palabras en el viento
y luego hay que olvidar, por un momento
la soledad que envuelve nuestra vida.

En tu Buzón de Voz tienen cabida
la risa, la esperanza, el sufrimiento
y la nostalgia y el desistimiento
para que el alma encuentre una salida.

Hoy no sé qué decirte. Hoy ando escaso
de palabras. Hoy tengo el alma al raso,
desnudo el corazón incandescente...

Hoy, sábado, te quiero en verso y prosa
y en tu buzón de voz dejo una rosa
y un mensaje de amor viejo y doliente.

DOMINGO

Hoy es domingo. ¡Viva la alegría
y caiga el desamor en el olvido!
Hoy, del resto del tiempo me despido.
Hoy tengo, para amarte, todo el día.

Desde temprano, amor, te llamaría
por preguntarte cosas sin sentido:
que cómo estás o qué tal has dormido
(y, también, si me quieres todavía).

Pero es tan tarde ya para llamarte,
para quedar contigo, para amarte
con este amor sin hilos que he inventado...

Y si te llamo y nadie me responde
¿dónde podré llamarte luego? ¿Dónde?
¿Dónde estarás, amor inencontrado?

LA PRÓXIMA SEMANA

Si no te llamo, amor, si no pudiera
llamarte hoy, mañana u otro día,
si por cualquier motivo todavía
a telefonar no me atreviera...

Si no te llamo no es porque no quiera
hablar contigo ¡eso faltaría!
es que ya sabes que me dolería
que a mi llamada nadie respondiera.

Por eso sigo y seguiré esperando
junto al móvil aunque sin saber cuándo
me llegará tu voz hoy tan lejana.

Pero, aunque no me llames, te prometo
que desde un móvil o desde un soneto
te llamaré la próxima semana.

Raimundo Escribano

ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE LOS POETAS DEL GRUPO GUADIANA

Sara Anaya Fernández
Jerónimo Anaya Flores

***Romances de ciego y de
tema truculento recogidos
en la provincia de
Ciudad Real
(Antología)***

Ciudad Real
Ayuntamiento
1999
223 páginas

El romancero tradicional ha merecido múltiples y brillantes estudios. En cambio, los romances de ciego apenas han sido estudiados. Menéndez Pidal los consideró "romances de forajidos" que llegan hasta nuestros días puestos en "boca de recitantes callejeros o leyéndolos en pliegos de cordel".

La presente antología es una muestra de la importancia que aún tiene la tradición oral en la provincia de Ciudad Real. Se transcriben literaria y musicalmente cincuenta y ocho versiones de romances de ciego, indicando su procedencia y el nombre del informante. La obra va precedida de una breve introducción, en la que los autores exponen la metodología, los criterios de clasificación y la bibliografía de estudio. Dos índices (de títulos y de primeros versos) facilitan el manejo de la obra.

Romances de ciego... es una importante aportación a los estudios folclóricos de nuestra provincia.

José González Lara

Tras el Guadiana sálico

Ciudad Real
Confederación
Hidrográfica del Guadiana
1998
209 páginas

El libro *Tras el Guadiana sálico* ¿es la crónica de un río?, ¿el viaje del río sálico?, ¿la página preciosista de un río de España? ¿Qué es? Habrá que preguntárselo a su autor que lo ha parido, no sé si con dolor o alegría. Lo cierto es que el libro suena, corre y recorre media España, porque el río Guadiana nace en las Lagunas de Ruidera y muere en Ayamonte, con un jadiós! interminable, sin agonía, como si fuera un dios chico, mitológico, que empieza una nueva aventura bajo las aguas del Océano Atlántico.

Toda su complejidad literaria está en las páginas del libro; todo el diálogo del poeta y el río se siente; toda la belleza paisajística se asienta entre la tierra y el cielo. Lo que vemos es puro accidente de la obra creada, que uno, a veces, no sabe cómo describir.

El río Guadiana, que tanta desazón nos produce, es un río que cuenta con mucha pasión en sus aguas, lo mismo cuando merman por la sequía que cuando suelta amarras y anega las tierras del Priorato o del Baixo Alentejo, y esta es la razón para que le haya llamado como al vino de la Mancha "Señor, señorito y paisano".

El libro se sustancia, después de su nacimiento, con la crítica de sus comentaristas que, además de la piedad que les embarga, han manejado los "bellos disparates" que el autor prodiga a su manera. Ha querido ponerle piel nueva a la palabra, y lo ha conseguido y ha contado la aventura del río haciéndose mar chico en los embalses y luego mar irredento en el Océano. Las acuarelas que ilustran el libro han servido para enriquecerlo. Miguel Ángel García Martín ha contribuido a la Poesía de su cartel. Su cuidada edición invita a tomarlo y a leerlo de "un tirón". Al autor se le puede decir que con el libro nos da un poco de gozo, de ese gozo limpio que tanto necesitamos.

DÉBORA GARCÍA DE LEÓN NIETO

La obra de Débora García de León Nieto ilustra este número de *Manxa*. Estudió el Bachillerato Artístico en la EE.AA. de Ciudad Real (1993-1995), en donde también cursó estudios de Diseño de Interiores (1988-1993).

Sus exposiciones individuales son las siguientes:

Pintura y Escultura, en la Sala de Exposiciones de la Cámara de Comercio e Industria de Ciudad Real (noviembre, 1999).

Pintura, en la Sala de Exposiciones de la Casa de Cultura de Membrilla (mayo, 1999).

Pintura, en el patio de la Casa de Cultura de Villanueva de los Infantes (marzo, 1999).

Pintura y Escultura, en el Museo "Elisa Cendreros" de Ciudad Real (enero, 1999).

Escultura, en el "Espais d'Art ACEA'S" de Barcelona (noviembre y diciembre, 1998).

Pintura, en el Café Bar Trapiés de Ciudad Real (diciembre, 1995).

Pintura y Escultura, en la Sala del Ayuntamiento de Ciudad Real (septiembre, 1995).

Ha obtenido diversos premios y selecciones:

Seleccionada en la "51 edición del Salón de Arte, Ciudad de Puertollano" (abril, 2000).

Seleccionada en el "III Certamen Nacional de Pintura Los Académicos de la Argamasilla" (diciembre, 1999).

Seleccionada en el "8.º Certamen de Artes Plásticas Ángel Andrade" de Ciudad Real. Sección pintura (agosto, 1999).

Seleccionada en el V Certamen de Pintura "Rosa del Azafrán" de Membrilla (noviembre, 1998).

Seleccionada en el XVI Certamen Nacional de Pintura "Ciudad de Daimiel" (septiembre, 1998).

Primer premio en la categoría de Escultura en el Primer Certamen de Jóvenes Creadores de Socuéllamos (enero, 1998).

Segundo premio en la categoría de Escultura, en el 2.º Saló Internacional d'Arts Plàstiques ACEA, Barcelona'97 (diciembre, 1997).

También ha participado en exposiciones colectivas:

Escultura, en homenaje a "Will Faber, Avui", Sala Bergara, Barcelona (junio, 2000).

Escultura, en la Muestra Inaugural de la Galería de Arte "Paul Klee", en Saelices (Cuenca) (julio, 1998).

Escultura, en homenaje a Joan Ponç, "Sala el Vine's", Casa Fuster, Barcelona (Abril, 1998).

Pintura, en la Galería "Sain-Jean", Perpignan, France (octubre, 1997).

Escultura, ACEA y el S. XXI, en el Centre Cívic Drassanes, Barcelona (octubre, 1997).

Escultura, alumnos de la EEAA, en la Sala de la EEAA de Ciudad Real (mayo, 1994).

Pintura, grupo "San Telmo", en el Museo Elisa Cendrero de Ciudad Real (Agosto, 1988, 1989 y 1990).

Es socio de la Federación de Artistas ACEA, BNC y miembro de distintas asociaciones: Artistas Plásticos "Goya-Aragón", Zaragoza; "Espai Vaho", Leonardo da Vinci, Academia de Arte, BNC; Asociación Aragonesa, Lírica Acústica, Plástica, Teruel; Asociación Artistas Plásticos, Burgos; Asociación Artesanía Cultura, Madrid; Círculo de Arte de Toledo; Red del Arte y la Comunicación, Cuenca; Asociación Cultural ASERO, La Laguna, Santa Cruz de Tenerife; Circolo Artístico Mario-Ferrari, Acqui-Terme, Italia; Asociación Artistas "Proyecto Horizontal", La Habana, Cuba; Centre of Modern Art, Krasny Ugol, Novosibirsk, Rusia; Plástica Latina Internacional APLICH, Santiago de Chile; Europ' Art Group, Lido Degli Estensi, Italia; AcapsFrance Monde, Marsella, Francia; Cercle des Amis de Mamadou Diakhate, Dakar, Senegal.

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

JERÓNIMO CALERO: *HUELLAS*

Jerónimo Calero Calero

Huellas

Madrid, Cantahueso, 1999

(Col. "Paramigos-Poesía, 9)

Hace, aproximadamente, un año, el poeta manzanareño Jerónimo Calero Calero publicó un libro de poemas titulado *Huellas*. Este volumen, editado por Ediciones Cantahueso, de Madrid, que hace el número nueve de la Colección "Paramigos-Poesía", a cuyo cargo está el también poeta y pintor de Manzanares, José Fernández-Arroyo, tiene un breve, pero excelente prólogo de otro poeta, Manuel Laespada Vizcaíno, albaceteño afinado en esa localidad.

Comentar un libro de poesía siempre es difícil. Si es sincero (y en este caso creo que lo es) tienes en tus manos no sólo una colección, más o menos bien estructurada, de palabras bonitas, sino que lo que estás enjuiciando son sentimientos, intuiciones, creencias, recuerdos, pasiones, etc. y este material tan vulnerable y delicado se ha de tratar con sumo respeto.

El título *Huellas* va muy bien al contenido del libro. Dicho contenido está estructurado en tres capítulos. "En alas del recuerdo" es el primero de ellos y, como su nombre sugiere, está dedicado a la evocación de unas situaciones infantiles y juveniles que, a pesar de las dificultades laborales y económicas en las que se encontraron los vencidos al finalizar nuestra guerra civil, tenían ese fulgor de la inocencia y esas ganas de vivir que sólo se dan en esos años primerizos. En muchos de los poemas de este capítulo, esa infancia con labores de hombre, la rudeza del trato con los progenitores, la sensación de haber madurado a destiempo y de no haber alcanzado las

metas propuestas, etc., late con fuerza el deseo (si ello fuera posible) de regresar a los orígenes para purificarse del barro adherido a lo largo del camino.

¿En qué medida se reconoce el hombre-poeta actual con aquel niño y sus emociones? De esta interrogante, junto al análisis, como adulto, de diversas situaciones que le quedaron impresas en la memoria del alma, surge la tensión poética y su correspondiente pulsión gráfica, plasmada en estrofas de verso suelto, de metro impar, con predominio de los endecasílabos que dan ritmo y belleza al poemario. Es un libro que se lee con rapidez, pues "engancha" desde el primer momento tanto por el contenido como por la forma, muy alejada del hermetismo del que hacen gala otros autores.

Decíamos que el título *Huellas*, tanto se puede aplicar a las dejadas por el autor en el espacio y en las personas que le rodean y que es inherente al paso de los años, como a las que quedaron impresas en ese blanco lienzo que es la memoria de un adolescente. Pero, además, el título entronca con el contenido de los dos capítulos siguientes: "Proyectos de viaje" y "Regreso al infinito". Ambos son muy parecidos. Por las metáforas empleadas por Jerónimo para indicar ese viaje y un esclarecedor "regreso al infinito", ya podrá deducir el lector de qué viaje se trata.

Tiene el poeta sus dudas sobre la eternidad, ¿quién no las tiene? Por una parte, confiesa sentirse preparado para el viaje y se alegra de poder dejar rutinas que le atan y desasosiegos que le inquietan por no haber podido alcanzar las metas deseadas; pero, por otra, se pregunta sobre su desconocido destino y siente... "tanto miedo como infunden los nuevos horizontes".

Jerónimo no conoce la estación final de

su viaje (nadie podría decir lo contrario), pero se sabe portador de una esencia cósmica e imperecedera: "Al final podré saber tantos secretos / como ahora me pregunto;/ descubriré los cauces / de esa corriente cósmica / en la que van naciendo las estrellas". Por otra parte, en algunos poemas cree que todo es nada: "Pero nadie sabrá / que esa impresión amorosa / es la primera puerta / de la sabiduría;/ el instante preciso / en que perdida toda referencia / comenzaré a ser parte de la nada". En estos poemas, el poeta intuye, en una visión panteísta, que su cuerpo etéreo o su energía indestructible (o como le queramos llamar) formará parte de la Naturaleza y sus ciclos vitales: "Yo estaré en el ciclo de la vida / me verás en el pulso que rige el Universo".

Termina el capítulo de "Regreso al infinito" y también el libro, con un pequeño poema-resumen del título que dice así: "Y no será el final. Nada termina. / La huella está

indicándote el camino./ Mírala con unción,/ con respeto absoluto,/ que es la huella el origen de todos los misterios".

Por ese afán de trascender la materia y la finitud que tienen los poemas de Jerónimo Calero, añadí la palabra "sagradas" al título del libro. Esta sacralización de la palabra poética, ha sido una constante a lo largo de la historia de la poesía. Un poeta actual, Eduardo Scala, dice: "La palabra es sagrada. Se nos ha dado para nombrar las cosas y para crear el mundo, nada menos".

Creación y recreación de mundos personales y de ámbitos sociales de relación poética con todo aquel/aquella que tenga sensibilidad. De todo esto nos habla Jerónimo Calero en este estupendo libro.

Eugenio Arce Lérica

AGUAS SALOBRES EN LA MANO DEL POETA

Miguel Ávila Cabezas
Aguas salobres
 Granada, Alhulia, 1999
 (Col. "Crisálida")

He aquí un libro que da libertad y enciende pasiones. Estos poemas de Miguel Ávila Cabezas, publicados bajo el sabroso etiquetado de *Aguas salobres*, son como amapolas en la mar que te alcanzan con la vista. Sí, entran por los ojos y se adhieren a los labios del que practica el verso a todas horas, sobre todo en las noches sin luna por aquello de lo necesario que es respirar transparente. El poeta se desnuda bajo el silencio de la palabra y se dispone a navegar en la aventura verbal sin otro condicionante que no sea el de cultivar la belleza y ofrecer tan etéreo manjar. Lo importante de la obra poética es su llegada a buen puerto, y llega con todo los honores de un verdadero poeta, que hace pensar en una sabiduría, la de la autenticidad, manantial de lucidez llevada a su expresión más alta.

Aguas salobres es una convocatoria a vivir con "la mano libre del poeta". Adentrarse en su poesía supone meterse en el alma de sus latidos, volver a vivir la armonía entre la palabra y el pensamiento, hasta apropiarse el zumo del verso para inhalar como anhelan las olas del viento: "sobre el cuenco del mar / para en su piel azul / despertar las palabras que allí duermen / medidas por el sueño...". La riqueza de Miguel Ávila radica, a mi juicio, en ese equilibrio entre el fervor y la expresión justa. No se deja contaminar por modismo ni formalismo alguno, embarca (y desembarca) con la metáfora literaria de la imaginación, sin cadenas, con toda la mística de la literatura trabajada cuidadosamente.

No hace mucho que tuve la suerte de conocer a Miguel Ávila; desde entonces, aquel día en que nos citamos con el verso, sentí que estaba ante un cultivador de palabras, poseedor de una inmensidad poética verdadera y de un estilo propio. La originalidad llega después de haber enviado al agua miles de barcos en verso. Ya lo predijo

Baudelaire bajo las alas de su brújula literaria, "la inspiración es la hermana del trabajo cotidiano". Y antes de comenzar a escribir hay que haber surcado por las ideas para que el mar tenga sus propias olas, y su personal olor a estética, marejada independiente que tan lúcido vocifera Miguel Ávila. Cuestión que es peculiar de un poeta con estilo original.

El poeta ha preconizado siempre —a capa y a espada— su insobornable condición de "francotirador del verso". En esta obra de creación (y de recreo) tampoco podía ser menos. En ese denominador común de sales, germina la palabra como un deseo de atrapar la belleza del mundo en medio de tantas angustias: "sólo veo pasar el tiempo,/ ignorado del mundo,/ guiado por un verso que me lleva". Su lenguaje lo arrastra a tantas interrogaciones y búsquedas, que todo se codifica en versículos meditantes (meditándose) y en propuestas de mirarse (y verse) en la conciencia de cada cual desde sí mismo. He aquí, a pesar de... tanto desconsuelo, el explorador que busca primaveras: "En tu jardín se hace rosa / y la prosa en el verso se encandila / cuando sus puertas abres... y te ofreces".

Se podría decir que todo el poemario es un creciente mar pintado por el verso de la meditación, el cual ha brotado en el tiempo, en un momento concreto junto a sombras de arboledas diferentes. Es un libro de caminos y sensaciones, de recuerdos y cánticos, de mirar profundo y de sueños, de perfiles y de asombrosos amaneceres; una resonancia entre hospitalaria y penetrante, como una música callada que impone su pentagrama sin estridencias: "Amanece en

tus ojos,/ alba de infinitos ríos / en los que peina el viento / su vastedad de siglos./ Abre la puerta a la luz:/ No dejes huir al fondo / lo que las aguas sueñan / tras el espejo roto./ (Fuego. Tiempo. Nada./ Alba somos)".

Crítico teatral y literario, profesor de Lengua castellana y literatura en un Instituto de la Costa Tropical, Miguel Ávila es, sobre todo, poeta que no escribe para la historia literaria, sino para que la lectura navegue más allá de sí misma, desde el pensar hondo que da el desplante poético que pone a prueba la simbiología retórica, para acercarnos los caprichos de un mundo que nos quiere moldear a su antojo. El poeta de libertades marinas nos pone en guardia, le desvela el día siguiente: "Es posible que mañana sea un día que nunca llegue a puerto alguno pues mañana es sólo un borbotón de espuma, el sueño de un espejismo anclado en el fondo... de la nada". Ante el hondonado pensamiento de nadar en la nada, sentencia y dice: "Haz tu juicio final./ No lo dudes./ Sé tú mismo". Sea como fuere, ahí está su poesía como salvavidas para recomponer el abecedario de los versos hechos trizas, y considerar otros perfumes de atmósferas cristalinas más saludables que la mediocridad que tanto nos atosiga en estos tiempos donde se nada en la abundancia del tener más que en el ser. La poesía está servida con Miguel Ávila al que le deseamos una lluvia de soledades (compartidas) y le pedimos que ejerza de poeta (hace falta como el agua) para que florezca el sol tan necesario, la luz de la poesía, singular analgésico capaz de hacer clarear las sombras que tanto nos asombran y nos duelen.

Víctor Corcoba

ANTONIO GONZÁLEZ-GUERERO: *EL PAÍS DE LA NIEVE* (COMENTARIO TARDÍO)

Antonio González-Guerrero
El país de la nieve
Endymión, 1997

Si hemos de preguntarnos por los poe-

tas contemporáneos que dan la tónica en España, tendríamos que reducirnos, tal vez, a una docena de nombres. No estoy seguro de si tal o cual autor pertenece a ese grupo, pero de lo que no tengo dudas es de que Antonio González-Guerrero es una voz ori-

ginal, que no puede pasarse por alto en la reseña de la poesía española actual.

Ciertamente, los criterios de selección y evaluación en la poesía son más subjetivos que en otros ámbitos de la cultura. La poesía es una materia sumamente plástica que es replanteada por cada nueva generación. Al final de cuentas, los libros los hace el tiempo, como dijo Borges, que es una manera suya de parafrasear a ese poeta irlandés leído en la infancia, con cuyo juicio sobre la verdadera poesía me he quedado: Poeta es aquel que lanza un puñado de palabras contra el tiempo, y vence.

Sin duda alguna constituye *Pentagrama de junio* (Colección Batarro de Poesía, 1999) un libro de una cierta madurez en el oficio poético: limpio, pulido, acabado. Aquí el autor incorpora el mundo promiscuo de las drogas, tan propio de nuestro tiempo y tan difícil, aparentemente, de hacerse materia poética. Sobre este libro se ha hablado profusamente.

Yo quería detenerme, más bien, en *El país de la nieve* (Endymiión, 1997), fundamentalmente porque en este opúsculo, trabajado en versículos, aflora en plena desnudez lo más propio e íntimo de la poesía: la creación propiamente tal, el don de transformar la palabra en canto más allá de toda contingencia o pábulo inmediato.

El libro apela a la memoria tribal, y nos retrotrae a la aurora del mundo, por así decirlo: del mundo celta con su riquísimo ajuar mítico-poético, a ese mundo de druidas, bardos, pastores y guerreros.

Es precisamente a partir de este sustrato cultural —del que participa gran parte de España— que González-Guerrero erige su artificio poético. No digo, de alguna manera, sino que directa y naturalmente se inyecta el vate en esa cultura y asume el rol del bardo que desde el tiempo invoca a sus congéneres, los otros bardos que portaban en sí la herencia cultural de su pueblo. Esa atemporalidad, esa irrealidad donde sitúa el autor su *País de la nieve*, queda mani-

fiesta ya en el primer versículo: "Hay un camino corto que conduce hasta el valle, donde cuida el muchacho las reses desterradas del vino y la memoria" (I, p. 11).

Si lo poético propiamente tal es de difícil fijación y clarificación, porque en sí mismo constituye una yuxtaposición de imágenes, alegrémonos de poder disfrutar aquí, en unas cuantas palabras, de la maestría del orfebre: El muchacho cuida las reses desterradas del vino y la memoria, el tiempo ido, expulsado, que insiste en su permanencia en la voz del bardo. He aquí el retruécano que le permite al vino perpetuarse en su odre. Este puñado de palabras resistirá, creo yo, el desafío del tiempo.

El opúsculo está cuajado de tales alusiones líricas que le dan su especial encanto. Pero está pensado también —no sé bajo qué prurito— como un evangelio moral dirigido al pueblo del país de la nieve: "Endovélico sabe que el temor a los dioses y las leyes antiguas fueron la identidad de nuestro pueblo" (XI, p. 32). El bardo celta, junto al druida, tenía la misión de cantar, conservar y transmitir aquello que constituía lo peculiar del pueblo, y González-Guerrero se cree llamado a continuar las tareas de los bardos: la insistencia en el culto de las tradiciones y las leyes, "... porque así estaba escrito" (ibid.).

No obstante el tono tan personal del autor, a ratos se cree reconocer atisbos de otras voces en su voz, pero sólo allí donde la temática de lugares comunes (la solemnidad en la referencia a lo fundacional, por ejemplo) conduce necesariamente al tono grave y admonitorio. En el poema XIX, tanto el tono como el ritmo nos recuerdan de alguna manera a otros poetas, entre ellos al Neruda de Machu Picchu, o al conocidísimo autor del canto a las ruinas de Itálica («De aquí salió aquel rayo de la guerra»): «Aquí estuvo el país del fuego y de la nieve, de las cigüeñas rojas y los dioses tardíos» (XIX, p. 50). Pero inmediatamente después, en el XX, recobra su propio aplomo, y emite un versículo pleno de lirismo y elegancia lingüística: "Está la luz helada como un ciervo fugiti-

vo y veraz en mi cercado y un lóbrego tumulto de gorriones brama mi corazón, cual si mordido" (XX, p. 51). Llamo la atención sobre la desinencia de la última sentencia: cual si mordido = como si hubiera sido mordido. Hay que retener este giro idiomático, recurso del cual se sustentará, necesariamente, en parte, la poesía del futuro.

En fin, el libro merece —¡qué duda cabe!— un examen más enjundioso, y posiblemente los haya. Solamente he querido llamar la atención sobre un opúsculo de aquellos de rara aparición en nuestros tiempos, donde la fluidez de la poesía es tal, que automáticamente la asimilamos a la de la fuente de límpidas aguas, donde la linfa fluye y se renueva, sin agotarse.

Una última observación, que no sé si evaluarla como positiva o negativa: *El país de la nieve* está lleno de términos que, o bien ya no están en uso, o pertenecen a un vocabulario muy particular, de campesinos, chamanes y pastores de una región muy determinada: zúbia, cárcava, urce, olíbamo, carbajo, azúmbar, ralbar, zahorí, pruno, gamarza, zarzagán, palloza, etc. ¿Podría haberse prescindido de tal terminología? Sin duda, pero entonces habría perdido el libro parte de su encanto.

Ulises Varsovia
(San Gall, Suiza)



LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Por Guadalupe Herrera

LIBROS

- CANTOS, Angels. *Los versos del cuarto oscuro*. Colección: El Juglar y La Luna. Nº 166. Seubaediciones. Barcelona 1999.
- CANUT, Jacques. *El Espejo Infiel*. Alicia Gallegos Editora. Buenos Aires. Argentina. 2000.
- COLINAS, Antonio. *Nueve Poemas*. Colección: AEDO de Poesía. Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León. Edita: Caja Duero. 2000
- ESPINEL, Ileana. *Breve Antología*. Colección Alandar Nº 12. Terrasa (Barcelona) 2000
- DE LA PUEBLA, Manuel. *Reparos del Espejo*. Colección Aquí y Ahora Nº 19. Ed: Universidad de Puerto Rico. 1997.
- GONZALEZ IGLESIAS, Juan Antonio. *Mas Hermosura*. Colección AEDO de Poesía. Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León. Edita: Caja Duero. 2000.
- HIERRO, José. *Hierro en cuatro mitos*. Colección: AEDO de Poesía. Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León. Edita: Caja Duero. 2000.
- LEON, Rosa María. *Mensajes Críticos y otros Poemas*. Ed: Artesanales LEO. Buenos Aires. (Argentina) 1.997
- LEON, Rosa María. *Lugar Común*. Ed: Amaru. Buenos Aires (Argentina) 1996
- LEON, Rosa María. *Definitivamente (Antipoemas)*. Ed: Artesanales LEO. Buenos Aires (Argentina) 1.999
- LEON, Rosa María. *El Hilo de Adriadna*. Ed: Artesanales LEO. Buenos Aires (Argentina) 2000
- MARRODAN, Mario Angel. *De Varia Linde*. Colección Poética Blason. Portugalete. 2000.
- MARRODAN, Mario Angel. *Noticias de Alguna Parte*. Colección Poética Blason. Portugalete 2000.
- MARRODAN, Mario Angel. *Nótulas*. Colección Literaria Alfoli. Portugalete. 2000.
- PREMIO DE POESIA "MIGUEL DE CERVANTES" 1.999
- Ricart, J. " Espejos y Mentiras"*
- Ballesteros Almazan, Emilio. " La luz entre las flores".*
- González Cabrera, Nilo Noel. "Estaciones".*
- Colección Arabuleila de Poesía. Armilla. Granada.
- I PREMIO DE POESIA " CIUDAD DE LEPE".
- Sánchez Sanz, Pedro. "Ciudadela Sitiada"*
- Gómez Valero, José María. " El libro de los simulacros".*
- Ayuntamiento de Lepe. Huelva. 1.999
- II PREMIO DE POESIA "CIUDAD DE LEPE"
- Orihuela, Antonio. " Piedras"*
- Poli, Angel. " Estrías de luz".*
- Ayuntamiento de Lepe. Huelva. 2000.
- REVAGLIATTI, Rolando. *Fundido encadenado*. Ed: Recitador Argentino. Buenos Aires. 2000.

VANDOR, Jaime. *Algo largamente inesperado*. Colección El Juglar y La Luna. Nº 163. Seubaediciones. Barcelona. 1.999.

REVISTAS

- Aguamarina*, 52 (1.999).Leia (Vizcaya).
Alas del alma, 25-26 Año 5 (2000). Buenos Aires (Argentina).
Aldea 50-51.(2000) Sevilla.
Alforja de Estaribel, 12 (2000) Puertollano.
Alhucema, 4. (2000) Granada.
Ambito, 116 (2000) Holguin. Cuba.
Amias de la Poesía. 33. (2000) Castellón.
Arboleda, 53 (2000). Palma de Mallorca.
Calicanto ,8, (2000) Manzanares.
Casa Silva 1-12-13 (1999). Bogotá. (Colombia.)
Dorna. 26 (1.999) Santiago de Compostela.
Estrella Sur. Año VII. 13 (2000) Valencia.
Extensión Universitaria. 35-36. (2000) Madrid.Grupo Cero.
Informarte 3 (2000). Ciudad Real.
Julia. Año I. 1-2 (2000) San Juan (Puerto Rico)
Káskara amarga, 10 (2000). Madrid.
Kastelló, 84 (2000). Castellón.
La brocha 20 , 173 (2000). Gijón.
La Opinión. 84.(2000) Arganzuelas (Madrid)
La Urpila, 62 (2000) Montevideo (Uruguay)
Las 2001 noches, 35-36 (2000). Madrid, Grupo Cero.
Libros antiguos, raros, curiosos y agotados. 86 (2000) Madrid.
Los Castores. 73-74-75 (2000) Tocina. (Sevilla)
Norte, 413 -414(2000). México, Rev. Hispano-Americana.
Pliegos Alaluz. 3 (2000) San Lucas de Barrameda (Cadiz.)
Pliegos Los Poetas de Torre Tavira. 16-17 (1999) Cadiz.
Pliegos Tópicos del Humanismo. 56-57 (2000) Costa Rica.
Pluma libre y desigual, 38 (2000) Zaragoza.
Río Arga, 94 (2000) Pamplona.
Siembra, 32 (2000). Alcoy (Alicante).
Turia. 49-50-51-52 (1999-2000) Zaragoza.
Visual. 6 (2000) Murcia.